

El tiempo

Máxima á la sombra..... 10°
 Mínima..... 5-5
 Lluvia en milímetros..... 2-7
 Barómetro á las doce del día..... 709
 — á las doce de la noche..... 76;
 Tiempo probable: Tendencia á mejorar pero continúa la inseguridad.

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

Las mareas

Pleamar: á las 9 41 de la mañana.
 — á las 10 17 de la noche.
 Bajamar: á las 5 19 de la madrugada.
 — á las 5 53 de la tarde.
 Sale el sol á las 7 35
 Pónese á las 6 19
 Luna. Ll. na. el 27 á las 11 48 n.

TELÉFONO URBANO: 0-2-1
 TELÉFONO INTERURBANO: 0-29

Redacción, Administración y Talleres: San Marcial, 10

CANTONADO DE CORREOS: núm. 44
 EN TELEGRÁFICA: «VOZ»

CHARLAS

Sinesio Delgado, el conocido autor de comedias y sainetes, que «también» es médico, aunqueafortunadamente no ejerce la profesión, ha expuesto en «La Voz» una idea que, aunque no nos atrevemos á calificar de genial, sí hemos de reconocer que está piétorica de lógicas, con objeto de acabar con muchas de las molestias que producen las conquistas del proletariado; conquistas que en muchísimos casos consisten en reventar al mismísimo proletariado y en partir por el ojo al público en general.

Y dice Sinesio: ¿qué razón hay para que todo el mundo tenga fijada una jornada de trabajo, de la cual no se sabe, aunque se hunda el mundo y no la tengan los médicos? ¿No se ha establecido un régimen exactamente igual para las farmacias que, para las tiendas, donde se venden alpargatas? Pues la misma razón ha de haber, lógicamente, para que los médicos establezcan horas de jornada.

Porque es muy bonito que un hortera de sedería, zapatos ó vitramarinos, haga cerrar á su patrono las puertas del comercio, de una á tres de la tarde y de siete de la noche en adelante y deje sin lo que le puede ser preciso al médico—que come, calza y viste—y sin embargo, tenga derecho á llamar al médico durante las veinticuatro horas del día y de la noche, solamente por un simple constipado. ¡O aunque se esté muriendo!

Se objetará que la misión del médico es un verdadero sacerdocio. Es verdad; pero no es menos sacerdocio el de proveer de artículos de comer, á los mismos médicos. Y si la doméstica se ha desquiciado y á la hora de poner la sopa se encuentra con que se le ha olvidado adquirir fideos á la hora reglamentaria, el médico-sacerdote no come sopa.

Sinesio Delgado pide que para terminar con todas esas molestias sociales, se establezca la reciprocidad. En cuanto la clase médica funde un Sindicato—lo mismo da que sea libre que único—, presente sus bases y esté resueltamente

decidido á cumplirlas, se han acabado los demás Sindicatos en cuanto tienen de tiránicos y molestos. A una tiranía se contesta con otra, basada en los mismísimos procedimientos y hasta copiando los mismísimos artículos de la «tiranía primera».

Por ejemplo:—y copiamos el alegato del escritor-médico—los obreros del ramo de construcción trabajan de ocho á doce y de tres á seis? Pues fuera de esas horas, aunque se les muera la familia, que no se molesten en llamar al médico, porque está descansando.

«Comerciantes y dependientes cierran á las cinco de la tarde y no despiden aunque se lo pidan frailes franciscos? Pues si á las siete y un minuto se les atravesara una espina ó les atropella un coche, ó les acomete un ataque de asma, que se las arreglen como puedan hasta las nueve de la mañana siguiente, porque pensar que alguien les va á prestar asistencia facultativa, es pensar en lo excusado».

Y así, sucesivamente. ¡La idea no tiene duda de que es la trae!...

Deporte vasco

Frontón Moderno

La Empresa de nuestros frontones concertó para ayer tarde, festividad de San Sebastián, Patrón de esta ciudad, un espectáculo partido de pelota con carácter extraordinario, pues en lugar de ser a remotamente se juzgó a mano y a base de los pelotaris más formidables.

Excusamos decir que con este motivo el frontón Moderno estuvo concurrido y que sus dependencias presentaron aspecto imponente.

La combinación del partido estaba concertada a base de Ulacia y el gran Mondragonés, con distintivo colorado, contra Mallavia y Echave, los cuales ostentaban pajeleta azul. Los respectivos delanteros iniciaban la jugada desde el cuadro cuatro y desde el uno.

Al comenzar el partido, los catedráticos ofrecieron el dinero a favor de la pareja

colorada en la proporción de 20 á 14. La proporción de 20 á 14.

Mucha confianza demostraron tener los adinerados en el formidable Mondragonés, quien en su primera actuación se captó las simpatías de los «boisistas»; pero esta vez su ídolo no respondió á la confianza que en él habían depositado.

Desde el primer momento dominaron los azules, los cuales, en la primera decena, se colocaron en diez tantos por cinco sus contrincantes, haciendo cambiar de criterio a la «sapiéntísima cátedra».

Una formidable arrancada de Mondragonés, hábil y eficazmente secundada por su compañero, originó el primer empate en el tanto diez, evolucionando de nuevo los catedráticos a favor de los colorados.

Anotamos como es igualada a 12, 13, 14 y 19, que, como es natural, perturbaron a los adinerados, quienes en algunas ocasiones se vieron apuradillos de veras.

A partir del último empate, los azules se impusieron definitivamente y aun cuando tuvieron que luchar á brazo partido, como vulgarmente se dice, consiguieron vencer á sus contrincantes, los cuales quedaron en 22 tantos por los 24, a los que estaba concertada la pelea.

El encuentro fué interesante y en el curso de la pelea hubo momentos de verdadera emoción y los cuatro pelotaris tuvieron ocasión de lucirse en algunos tantos de larga duración, peloteando admirablemente y arrancando entusiastas ovaciones á la numerosa concurrencia, que, por su parte, no escatimó los aplausos.

Mondragonés jugó colosalmente, pero sus contrarios eran demasiado fuertes para derrotarlos.

Ulacia, Mal'avia y, especialmente, Echave, también jugaron bien y para todos, como decimos, hubo aplausos en abundancia.

Tarifa de publicidad

En primera plana dos pesetas línea.
 En noticias, una peseta línea.
 En generales, sesenta céntimos línea.
 Planas enteras y medias planas, artículos, comunicados y anuncios oficiales precios convencionales.

De la Casa Social Católica

CONVOCATORIA

Reunida la Directiva del Sindicato del ramo de la madera, el día 18 del corriente y examinadas las cuentas del año y demás asuntos que figuraban en el orden del día, acordó convocar a junta general para el día 22, o sea, mañana domingo, a las doce del mediodía.

Ponemos, pues, en conocimiento de todos los obreros católicos que pertenecen al ramo de la madera, establecido en esta Casa Social, para que se sirvan acudir dicho día, para tratar del siguiente orden del día:

Aprobación de cuentas. — Renovación de la Junta Directiva. — Examen una proposición que el Sindicato elevará a la junta de la Federación, referente á la conducta a seguir en lo sucesivo.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se recomienda a todos los socios la más puntual asistencia.

LA DIRECTIVA.

Programa del Casino

Sábado 21 de Enero de 1922.

A las cinco de la tarde y diez masas cuarto de la noche.

CINEMATOGRAFO Y VARIETES

PRIMERA PARTE

1. Orquesta.
2. Cinematógrafo: «La razón del por qué». Película en cinco partes, interpretada por Clara Kymball. Primera y segunda parte.

SEGUNDA PARTE

1. Orquesta.
2. Cinematógrafo: «La razón del por qué». — Tercera, cuarta y quinta parte.

Imprenta de LA VOZ DE GUIPÚZCOA

Folleton de LA VOZ

21 de Enero. 2 49.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial MAUCCI, de Barcelona.

Los misterios del mercado antiguo

nir al colegio?—le preguntó una vez el director, movido por la curiosidad.

Luciano se puso encarnado como una cereza madura.

—Con la mujer que me acompañó aquí, que es la que me ha criado—contestó.—¿No supone usted que esa mujer pueda ser su madre?

—¡Mi madre ella! ¡Quiá! Me trató desde niño como si fuera un potentado, y me decía con frecuencia que mis padres habían muerto.

—¿Pero no conoce usted á ningún pariente?

—A ninguno; y no se siquiera si el nombre que llevo es el mío, ó me lo han cambiado.

—Pero, ¿con qué derecho le tenía aquella mujer consigo?

—Me dijo que había sido mi nodriza y que me quería más que si me hubiese dado á luz. Y debía de ser verdad, por-

que aquella mujer tenía también un hijo y le amaba mucho menos que á mí.

—¿Y desde que le acompañó al colegio, no la ha vuelto usted á ver?

—Jamás.

—Me parece raro—murmuró el director moviendo la cabeza.

Peró al día siguiente, el buen hombre había ya olvidado su coloquio, y como no faltaba nunca la pensión, no cuidó siquiera de averiguar quién la mandaba.

A los dieciocho años, Luciano parecía todavía un niño; tan delgado y enfermizo le hicieron aquella vida de colegio, las frugales comidas y el continuo estudio. Un día, por fin, le anunciaron que una persona preguntaba por él.

Palpitante el corazón, entró Luciano en la estancia del director, donde tuvo la sorpresa de encontrar á una especie de enano vestido de obrero, con el cabello rojizo, la mirada furtiva, la faz amarillenta y los labios pálidos y como contraídos por una convulsión.

—¿No me reconoce usted?—le dijo mirando á Luciano, mientras con las manos daba vueltas al sombrero.

Luciano, de pronto, no contestó; pero evocando sus recuerdos de la niñez, vinole á la mente la idea de aquel muchacho deforme, con el cual había jugado tantas veces. Y una viva alegría serenó su semblante.

—¡Ah! ¿Usted es el hijo de la mujer que me ha criado?—exclamó con ingenuidad.—¿Y cómo está su mamá?

—Muy bien, señorito Luciano—contestó el Rojo con amarga sonrisa.—Ella es la que me manda aquí con objeto de saber si tendría usted gusto en salir de colegio.

—¿Cómo no?—exclamó Luciano con alegría.

—Pues bien, si el director lo consiente, prepare el equipaje, porque he de conducirle lejos de Turín.

Efectivamente: el mismo día, Luciano trató distintas veces de interrogar á su compañero acerca de aquella marcha repentina y de las personas que le esperaban; pero el enano le irritaba y desesperaba con su eterna é insufrible sonrisa burlona y con sus contestaciones, que se reducían siempre á estas palabras:

—No se nada, no comprendo lo que usted me pregunta, no puedo satisfacer sus deseos.

Luciano acabó por no preguntar más, y cerrando los ojos, durmió durante todo el viaje.

En Florencia, en lugar de ir á una fonda, el enano condujo directamente al joven á una pequeña habitación que estaba ya preparada para recibirle, y donde le aguardaba un muchacho de aspecto alegre y malicioso.

—Desde este momento, éste será su criado—dijo el enano al jovencito, que miraba en torno suyo entre sorprendido é incierto,—y estos muebles, como todo lo demás que encontrará usted aquí, le

pertenecen. Ahora debe usted empezar la vida del joven calavera; diviértase, gaste á sus anchas, y cometa toda suerte de locuras, que todo se pagará. Durante algún tiempo no volveremos á vernos.

—¿No volveremos á vernos? ¿por qué? No comprendo.

—No trate usted de averiguar, porque sería inútil. Piense usted tan sólo que desde este momento es usted dueño de sus actos.

—¿Pero solo... solo... no verá siquiera á su madre de usted?

—Por ahora, no... más tarde; es decir: el día en que reciba una carta diciéndole que se presente en determinado sitio. Supongo que no faltaré. Por ahora, le repito que no piense en otra cosa que en llevar una vida alegre y en relacionarse con jóvenes de alto rango. No le será difícil; en aquella mesa encontrará usted dinero y papeles que le podrán servir. Hasta la vista.

El chiquitín desapareció sin que el joven se diera cuenta siquiera, pues todo cuanto le ocurría en aquel instante, lo creía efecto de un sueño. Había cerrado los ojos y su imaginación iba muy lejos. Pero la voz del criado le sacó de su encantamiento.

—Señorito, si desea usted comer, la mesa está servida.

Luciano volvió en sí.

—¿Luego no sueño?—dijo vivamente,—